

SEPARATA DE «REVISTA DE LITERATURA»

Tomo XLVI, N.º 92, Julio-Diciembre de 1984.—Págs. 93-105

Depósito legal: M. 549-1958

Musigraf Arabí - Cerro del Viso s/n.- Torrejón de Ardoz (Madrid), 1984

LITERATURA Y SITUACIÓN

HACIA UNA POÉTICA DE LA REPRODUCCIÓN LITERARIA DEL LENGUAJE HABLADO EN LA NOVELA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA *

Es un hecho conocido que la lengua hablada presenta ciertas características extrañas a la escritura. Estudios sobre el lenguaje hablado espontáneamente, involucrado en una situación, tal y como se manifiesta en la vida diaria, lo consideran como una realidad distinta de la fijación escrita de la lengua.

Estas líneas no pretenden tratar de la lengua hablada en sí; son más bien el intento de aportar algunas ideas al problema de la reproducción literaria del lenguaje hablado. La elección de la novela contemporánea como objeto de estudio se debe al hecho de que ésta ofrece técnicas experimentales que exigen del autor una mayor sensibilidad lingüística. Como es sabido, en este tipo de novela se intenta armonizar no sólo las variantes habladas, sino también la realización lingüística interior, con las características de la literatura.

Pero antes de ocuparnos directamente de la conciencia lingüística del autor y de la propia elaboración del lenguaje, es útil dirigir un momento la atención al material mismo con que ha de trabajarse, es decir, a la lengua hablada como tal y al texto literario, que ha de reproducir esa realidad hablada. Así podremos caracterizar el marco que domina la actividad lingüística del escritor.

El fenómeno del lenguaje hablado

En las investigaciones alemanas de los últimos años sobre la lengua hablada espontáneamente¹, se han cristalizado principalmente dos corrientes

* Traducción de la ponencia presentada en el congreso de la GAL (Gesellschaft für angewandte Linguistik) celebrado en Colonia del 30-9 al 2-10-1982.

¹ Una visión de conjunto sobre los trabajos de estos últimos años la ofrecen las publicaciones de ANNE BETTEN (1977-78).

opuestas: Por un lado se postulan para el estudio del coloquio, a diferencia de la lengua escrita, categorías científicas nuevas, p. e. RUPP (1965: 24, 28); por otro, autores como ENGEL (1974) y WEISS (1975) defienden la postura de que el estudio de la lengua hablada no exige un sistema gramatical propio (cfr. BETTEN 1976: 207). HELBIG ve, sin embargo, en estas posturas opuestas solamente una pseudocontradicción, motivada por la diferente elección del material de investigación (diálogo o monólogo). Más adecuado sería, según HELBIG, concentrar la investigación a los distintos tipos de texto, a los que hay que aplicar a su vez los medios lingüísticos correspondientes (1975: 72).

La lingüística británica de los años sesenta aporta desde su perspectiva una ayuda para avanzar en la caracterización del «lenguaje hablado»². Con el concepto de *register* y su clasificación —p. e., la de HALLIDAY— en *field, mode y style of discours* (HESS-LÜTTICH 1974: 276 y ss.) se desplaza el centro de gravedad de la investigación sobre el uso del lenguaje hacia aspectos específicos de la situación: las diferencias gramaticales y léxicas en la utilización del lenguaje se corresponden con las diferentes situaciones o con los distintos papeles lingüísticos que juegan los hablantes.

En el ámbito de las lenguas románicas, SCHERER demuestra con sus estudios de diálogos espontáneos auténticos, recogidos en video³, que no son parámetros puramente lingüísticos, sino factores situacionales o, en general, extraverbales, los que actúan sobre la lengua hablada, llegando incluso a determinarla. Estos elementos influenciadores —los entornos, según COSERIU (2 1967: 310)— son, entre otros, también responsables de la sencillez o complejidad de los textos hablados.

Así, pues, podemos señalar respecto a la constitución de la lengua hablada y escrita que se trata de formas distintas de actualización de la misma potencia lingüística o, como precisa BRINKMANN (1965: 171 y s.), la lengua hablada ha de entenderse como una «alternativa en el sistema».

Importante para nuestro estudio es además destacar el grado mayor de abstracción en la escritura. WYGOTSKI (3 1981: 225) denomina el lenguaje escrito «álgebra de la lengua», para subrayar el proceso de abstracción que se realiza al escribir. La escritura tiene que crear toda la situación y conseguir un carácter universal, directamente comprensible para el lector anó-

² Aquí debe hacerse mención especial de la interesante exposición de E. HESS-LÜTTICH, «Das sprachliche Register» (1974) sobre estos estudios británicos.

³ HANS S. SCHERER, «Sprechen im situativen Kontext-Theorie und Praxis der Analyse spontanen Sprachgebrauchs». Tübingen, 1984. Es también de notar la buena selección de la bibliografía ofrecida en este trabajo.

nimo. Las peculiaridades sintácticas de la forma lingüística utilizada han de considerarse, según WYCOTSKI (3 1981: 341), en su relación correspondiente con la función de la lengua meramente funcional o bien específicamente intelectual. A este respecto, es interesante ver confirmada esta observación por el poeta. PEDRO SALINAS, al hablar de la «responsabilidad ante la hoja en blanco», subraya precisamente ese mayor grado de abstracción que supone la realización lingüística que crea una situación y que no es simplemente determinada por ella:

Quando escribimos se siente, con mayor o menor conciencia, lo que llamaría yo la responsabilidad ante la hoja en blanco; es porque percibimos que ahora, en el acto de escribir, vamos a elevar el lenguaje a un plano distinto del hablar, vamos a operar sobre él, con nuestra personalidad psíquica, más poderosamente que en el hablar (...). Igual sucede esto al poeta que al muchacho que empieza una carta a la novia ⁴.

Ya esta caracterización del lenguaje hablado como una forma lingüística condicionada por determinados factores, hace aconsejable el empleo de otra terminología que defina con mayor exactitud la diferencia constatada generalmente entre las distintas realizaciones lingüísticas, pues lo determinante no es tanto la representación oral o escrita de la lengua, sino más bien el entorno en que esta lengua es expresada. Por este motivo propongo los términos de realización lingüística *condicionada por la situación* frente a la *condicionante de la situación*, según que la lengua se deje guiar por el entorno o ella misma determine la situación. Estos conceptos pueden sustituir a los términos en uso: lenguaje «hablado» y «escrito», que, si bien insinúan formas concretas de realización lingüística, no las llegan a definir en toda su amplitud.

Textos literarios como fuente para el estudio del lenguaje hablado

La cuestión de si los textos literarios pueden servir de fuente para el estudio del lenguaje hablado se reduce, bajo estas premisas, a preguntarse por la intención del autor mismo, es decir, si ha querido imitar conscientemente la realidad hablada o no. Relacionados con esta cuestión se encuentran otros problemas, cuyo carácter especial los hace dignos de estudios particulares, p. e., análisis estilísticos de autores de siglos pasados, cuya intuición o espontaneidad a menudo borran las fronteras que separan lo literario de lo meramente situacional.

⁴ PEDRO SALINAS (1979: 33 y s.).

Otra cuestión que se plantea es: ¿Qué conciencia lingüística posee el autor y qué medios tiene a su disposición para poder reproducir en el texto literario las características esenciales de la realidad hablada?

Algunos estudios de los últimos años se ocupan de las características de los diálogos literarios como fuente del lenguaje hablado.

WENER WINTER llega, tras una comparación estadística de las particularidades comunes entre la lengua hablada registrada directamente y su simulación escrita, al resultado de que estos textos literarios, en los que se imita el lenguaje hablado, «pueden ofrecer un sustituto adecuado del material hablado auténtico» (1974: 143).

Digno de atención es también el volumen editado por HESS-LÜTTICH (1980) *Literatur und Konversation*, que aborda este tema bajo el punto de vista del análisis de procesos comunicativos. Aquí se subraya como característica decisiva de los diálogos literarios la concentración de mecanismos comunicativos, que no es apenas posible alcanzar, en tal densidad y en un espacio tan reducido, con grabaciones de conversaciones diarias⁵.

Así, pues, la ventaja de los textos literarios que imitan el lenguaje hablado para el análisis lingüístico radica en poder concentrar en poco espacio características de la realidad hablada⁶.

Pero antes de examinar este lenguaje en sí, parece importante conseguir una mayor claridad acerca de este nuevo producto lingüístico que surge de la combinación de dos elementos distintos: de la realización lingüística condicionada por la situación y de la condicionante de situación. Digámoslo de otro modo: ¿En la obra literaria, se reproduce esta forma de hablar condicionada por la situación, o se acerca más bien otra realidad que se le parece?

La lengua, tal y como se habla realmente, no puede reproducirse literalmente, pues ha sido hablada una vez en una situación concreta e irrepeti-

⁵ Cfr. a este respecto sobre todo los trabajos siguientes:

— ERNEST W. B. HESS-LÜTTICH: «Literatur und Konversation-Der literarische Dialog als Gegenstand empirischer Textwissenschaft», pág. 10.

— BRIGITTE SCHLIEBEN-LANGE: «La Cantatrice Chauve-Ein Lehrstück gelungener Kommunikation?», pág. 239.

— GEROLD UNGEHEUER: «Gesprächsanalyse an literarischen Texten (Lessing: Der Freigeist)», pág. 46.

⁶ Mención especial merecen aquí cuatro estudios alemanes sobre la simulación de la lengua hablada en textos literarios:

— HENNIG BRINKMANN: *Die Konstituierung der Rede* (1965).

— URS WIDMER: *1945 oder die neue Sprache* (1966).

— SIEGFRIED GROSSE: *Literarischer Dialog und gesprochene Sprache* (1972).

— GERHARD HELBIG: *Zu Problemen der linguistischen Beschreibung des Dialogs im Deutschen* (1975).

ble; y esta particularidad e individualidad, como tal y en su entorno, no es reproducible. La simple transcripción de una realización lingüística condicionada por la situación, registrada en cinta magnetofónica, sería en todo caso la caricatura de la realidad hablada, en la que sobresaldrían algunas peculiaridades llamativas de esta forma de lenguaje, que en su desproporción y autonomía darían a lo sumo una imagen deformada de la realidad. Así pues, parece que hemos de partir de la base de que en la reproducción literaria de la forma lingüística condicionada por la situación se crea un nuevo producto lingüístico.

Nos encontramos, por consiguiente, frente a dos realidades distintas, que hemos de considerar por separado: situaciones irrepetibles y texto literario. Construir un puente de unión entre ambas no significa, por tanto, el trasladar una realidad a la otra sin modificarla. DÁMASO ALONSO (p. e., 1968: 232) ha subrayado en multitud de ocasiones el hecho de que la obra literaria es un cosmos cerrado con sus propias leyes internas. La realidad de esta obra de arte no se consigue, por lo tanto, asumiendo situaciones reales tal y como se presentan fuera del mundo de la literatura. La realidad de la literatura ha de conseguirse exclusivamente con medios literarios⁷. La obra literaria tiene que crear por sí misma su propia veracidad. Ya ARISTÓTELES prefería en la tragedia lo imposible que, sin embargo, es probable, a lo posible que no pareciera verosímil⁸.

Otra razón que ilustra por qué el lenguaje de la obra de arte tiene que ser otro producto distinto de la lengua hablada condicionada por la situación, se encuentra en el receptor de la obra literaria, en el lector anónimo, para quien escribe un autor. El receptor de la comunicación literaria es un lector universal, que no ha participado en la realidad de un suceso que se quiere representar⁹. El lenguaje que puede entender el lector ha de ser desligado de la situación de la que pudo partir el autor e involucrado en una nueva situación que la obra literaria crea exclusivamente para la lectura.

El problema de la transferencia. El lenguaje sintético

El núcleo de la cuestión lingüística que queda por resolver es el de las características del «producto» que hace las funciones de lenguaje condicionado por la situación. Tiene que ser un nuevo «producto» que, siendo len-

⁷ Cfr. a este respecto ERASMUS SCHÖFER (1965: 204).

⁸ Poética 1460a 26 y s.: *προαιρεῖσθαι τε δεῖ ἀδύνατα εἶκοιτα μᾶλλον ἢ δυνάτᾳ ἀπίθανα*.

⁹ Cfr. a este respecto FERNANDO LÁZARO CARRETER (1980: 199 y ss.).

guaje literario, es decir, condicionante de la situación, contenga de tal forma lo verdaderamente hablado que el lector reciba la impresión de oír una lengua realmente hablada. El escritor ha de proponerse, por consiguiente, igual que un pintor, no copiar una fotografía, sino componer con los instrumentos de su arte un cuadro fiel a la realidad. Dicho de otro modo, se trata en definitiva de resolver un *problema de transferencia*, es decir, de la recepción de la realidad hablada en la lengua artística y no de la unión de dos realizaciones lingüísticas diferentes.

RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO, pionero de la novela neorrealista española, formula, apoyándose en su experiencia artística, la tarea a realizar de la siguiente manera:

El habla se reinventa en el papel, aunque creamos imitarla; en su lugar ponemos otra cosa extraña, y no obstante, más fiel a la palabra hablada que su más rigurosa transcripción, por la sencilla razón de que esta última toma la individualidad irreversible, fidelísimo documento de la vida, pero por eso mismo irresucitable a través de la lectura; mientras del otro modo se salva justamente en la medida en que la traducción a las condiciones de lo escrito hacen accesible su reproducción ¹⁰.

¿Qué quiere decir SÁNCHEZ FERLOSIO con que el nuevo producto literario es más fiel a la lengua hablada que la transcripción de su grabación? Seguro que no se trata de minusvalorar el material auténtico. Para el autor representa su propia reproducción literaria de la lengua condicionada por la situación al lenguaje realmente hablado de una forma más convincente, por el hecho de que así capta aquellos elementos del coloquio que, según su opinión, son esenciales. Esta reproducción literaria es por su condensación y abstracción, en cierto modo, una concentración de la realidad hablada, que ha sido elaborada artificialmente. En ella se elimina todo aquello que hace de la forma lingüística condicionada por la situación un caso aislado, dándole un carácter que se adapta al lector. Se trata, en definitiva, de una mimesis en sentido aristotélico de la realización lingüística condicionada por la situación con medios condicionantes de situación. En esto consiste lo que hemos llamado el *problema de la transferencia*. «La traducción a las condiciones de lo escrito» no debe privar a la lengua hablada de su autenticidad, pero tiene que hacerla, en su propia esencialidad, por medio de la reelaboración, accesible a todos.

El resultado de este proceso es lo que podemos denominar lenguaje sin-

¹⁰ *Estafeta Literaria*, 267, 1963, 3-5: «Las palabras malsonantes. Puede, debe emplearlas en la letra impresa el escritor de hoy?. ¿Por qué?».

tético, pues esta lengua literaria, que al mismo tiempo está tan cerca de la realidad, abarca parámetros situacionales, extraverbales y puramente lingüísticos. En este sentido apunta LÁZARO CARRETER:

No existen ni un método, ni una realidad, ni un lenguaje realistas. Pero sí existen, claro es, realidades realistas, esto es, fenómenos que en su versión literaria son identificables para el lector, métodos que permiten tal identificación y lenguajes que la suscitan con independencia de sus referentes ¹¹.

El conseguir esta realización lingüística es el auténtico desafío a la sensibilidad del autor para el lenguaje, pues cuanto más sensible sea el escritor para el funcionamiento de la lengua condicionada por la situación, tanto más irá tratando de descubrir aquellas posibilidades propiamente lingüísticas que, como tales, sustituyen a los procedimientos extraverbales o los evocan automáticamente ¹². Las acotaciones se irán reduciendo cada vez más a favor de las posibilidades expresivas del lenguaje mismo. Así, la lengua se ofrece al escritor como aquella mina, en que —como decía HUMBOLDT (1836: LXXVII)— el espíritu va descubriendo nuevas posibilidades hasta el momento desconocidas.

MIGUEL DELIBES. *Las guerras de nuestros antepasados*

Las observaciones teórico-lingüísticas hasta ahora presentadas deben ser explicadas con un ejemplo concreto. El marco presente no permite, sin embargo, sino ser muy breves y prácticamente presentar sólo resultados de investigaciones realizadas, sin poder detenerse en su explicación.

Análisis de novelas españolas actuales permiten resumir los medios de que se sirve el autor para reproducir la realidad hablada en los puntos siguientes:

1. Acotaciones del autor para referirse a factores situativos y supra-segmentales.
2. Colorido coloquial por medio de palabras, expresiones y giros idiomáticos que se emplean preferentemente en la vida diaria. Estos

¹¹ FERNANDO LÁZARO CARRETER (1979: 135).

¹² Cfr. a este respecto EMILIO ALARCOS LLORACH (1976: 249): «Esta creación de situación sólo puede efectuarse mediante los únicos recursos de que dispone el poeta: el lenguaje. Este, administrado convenientemente, explotado en todos sus estratos —fonía, formas, significación—, creará ese difícil producto —en que nada sobre ni falte—, esa unidad en cuyo cerrado contexto cada pieza lingüística contribuirá a la configuración de la situación, ausente ad oculos, de que partió el poeta y que evocará el lector».

son tanto más llamativos cuanto más caracterizado sea el registro lingüístico, p. e., las clases sociales bajas.

3. Elaboración del lenguaje mismo en su estructura interna: el intento de crear un lenguaje sintético. Este presupone, como apuntábamos antes, un grado mayor de conciencia lingüística por parte del autor.

Estas tres posibilidades de solucionar el *problema de la transferencia* aparecen raramente aisladas en un único texto que pretende reproducir la forma del lenguaje condicionado por la situación; más bien se complementan entre sí.

Las acotaciones representan un medio importante para poner de relieve elementos extraverbales o bien los silencios, tan significativos, o para captar los momentos en que la lengua fracasa en sus posibilidades de expresión. Pero no podemos aquí adentrarnos más, por falta de espacio, en el terreno tan importante de este medio lingüístico¹³.

El ejemplo anunciado procede de la novela de MIGUEL DELIBES *Las guerras de nuestros antepasados*. Parece apropiada para el estudio de la experimentación lingüística, ya que en este libro el autor se propone («Prólogo», pág. 13) publicar la transcripción de una cinta magnetofónica que recoge diversas conversaciones entre un médico y su paciente, un labrador de Castilla.

El breve comentario al comienzo de esta «transcripción» es significativo para la conciencia lingüística del autor:

Los textos son fieles, prácticamente literales. Apenas he suprimido de ellos algunas reiteraciones —pocas— y ciertos enrevesados circunloquios que perjudicaban la claridad del relato (...). Los 'o sea', 'a ver', 'qué hacer' (...) y otras locuciones semejantes están ahí no sólo por razones de fidelidad, sino como manifestación del léxico campesino de Castilla (pág. 13).

En este breve prólogo acaban de ser enumerados los elementos del lenguaje sintético: autenticidad de la forma lingüística hablada, condicionada

¹³ Respecto a la comunicación no verbal en la novela y en el drama cfr. los trabajos siguientes:

— FERNANDO POYATOS: «Paralenguaje y kinésica del personaje novelesco: nueva perspectiva en el análisis de la narración». *Revista de Occidente*, núms. 113-114, 1972, 148-170.

— FERNANDO POYATOS: «Forms and Functions of Nonverbal Communication in the novel: A New Perspective of the Author-Character-Reader Relationship». *Semiótica*, 21: 3/4, 1977, 295-337.

— ERNEST W. B. HESS-LÜTTICH: «Dramaturgie des Schweigens-Zur Semiologie des Sprachversagens im Drama». *Folia Linguistica* XII: 1/2, 1978, 31-64.

por la situación; eliminación de los idiomatismos irrelevantes; concentración de elementos constitutivos de la realidad hablada.

Examinemos un pequeño párrafo de esta novela. El tema de la conversación se concentra sobre el tiempo que pasó Pacífico Pérez, el paciente, en la cárcel.

- 1 «Dr.—Pero ¿no eran más peligrosos los tipos que encontraste dentro, en la prisión quiero decir, que los que había fuera?
- 3 P. P.—Ni por pienso, doctor. A mayores, un poco ignorantes, pero malos no eran, de ninguna manera, los del penal, digo.
- 5 Dr.—Bien. Cuéntame de tu primera experiencia carcelaria.
P. P.—Ande ¿qué le voy a contar?
- 7 Dr.—Pues eso, lo que hacías, con quién te relacionabas, cómo se desarrolló el juicio, esas cosas.
- 9 P. P.—Mire, de primeras me metieron en una celda. O sea, según se va, tal que así, a mano izquierda, orilla el centro de vigilancia. Allí me tiré dos
- 11 semanas.» (Págs. 177 y s.)

En este ejemplo puede observarse la mutua complementación de expresiones coloquiales con los artificios de la elaboración lingüística que producen la impresión del lenguaje hablado.

Del vocabulario neutral hasta escogido del médico —«experiencia carcelaria» (1.5); «con quién te relacionabas» (1.7)— se destacan las expresiones típicas del registro lingüístico popular: «ni por pienso» (1.3); «me tiré dos semanas» (1.11).

Pero DELIBES emplea para ambos interlocutores indistintamente una modalidad de la espontaneidad propia del habla: explicaciones suplementarias de conceptos que parecen necesarios para la comprensión del oyente y que, por consiguiente, tiene que añadir el hablante de forma predicativa, ya que para él están claros sin necesidad de mayores explicaciones. Así, el médico complementa el adverbio «dentro» con «en la prisión quiero decir» (1.2) y el paciente el sujeto de «malos no eran» con «los del penal, digo» (1.4).

Un mérito estilístico mayor, originado por la elaboración sintética, supone la ordenación de los elementos lingüísticos que neutralizan lo extraverbal o lo evoca automáticamente.

En el ejemplo citado, Pacífico Pérez intenta describir el lugar que ocupaba su celda (1.9-11). La serie de fórmulas introductorias «o sea, según se va, tal que así» son un índice de la insuficiencia del lenguaje, que ha de apoyarse en los gestos para darse a entender. Al final (1.10), «a mano izquier-

da» evoca un movimiento de la mano (gestema deíctico), que sin duda habría tenido lugar en la situación real correspondiente.

Respecto a la captación de los elementos suprasegmentales del habla, tales como entonación y tono de voz, recurre DELIBES a la hábil combinación de fórmulas y de signos ortográficos, así como a la adecuada posición de los elementos en la oración. Estos medios se emplean sólo donde los suprasegmentos ejercen una influencia en el contenido y no donde son irrelevantes para la significación ¹⁴. La sensibilidad lingüística del autor sabe aprovechar, al resolver el problema de la transferencia, precisamente este contraste entre las aserciones neutrales y aquellas frases elaboradas con fórmulas lingüísticas o con modificaciones de otro tipo para reforzar la expresividad.

Para denotar los factores suprasegmentales se puede observar un proceso de selección. El autor escoge aquellos elementos lingüísticos con los que va unida normalmente la entonación correspondiente, lo que produce, a la viceversa, que la lectura de las frases trabajadas de esta forma evoque precisamente la entonación deseada.

Veamos sólo brevemente algunos casos de este fenómeno en nuestro ejemplo. En dos ocasiones dos fórmulas lingüísticas encuadran la frase, actuando como factores complementarios de la entonación que había sido insinuada ya por la posición de los elementos en la oración:

1. «*A mayores, un poco ignorantes, pero malos no eran, de ninguna manera*» (1.3 y s.).

La variación del orden lógico en la oración (digamos: «eran un poco ignorantes, pero no eran malos») subraya emocionalmente los dos predicados nominales a contrastar: *ignorantes* y *malos*. La fórmula de principio de frase *a mayores* y la final *de ninguna manera*, que con su fuerte carga negativa complementa al adverbio *no*, determinan unívocamente la entonación total de la frase como una aserción apologética.

2. Algo parecido puede decirse de la enumeración asindética: «lo que hacías, con quién te relacionabas, cómo se desarrolló el juicio» (1.7 y s.), que según su estructura sintáctica podría seguir ampliándose indefinidamente. Mediante las fórmulas lingüísticas de principio y fin de frase *pues eso* y *esas cosas* se fija la entonación conciliante que ya se intuye con la sola enumeración.

Finalmente añadimos un ejemplo más para mostrar el efecto que pro-

¹⁴ Se trata de lo que en la explicación glosemática de ALARCOS LLORACH (1976: 224) se denomina «sustancia» y «forma» de la expresión: «Hay que distinguir, así, en la línea de la expresión, la sustancia (que son las diferentes modificaciones de la voz *in se*) y la forma (que es el valor que reciben algunas —no todas— de esas modificaciones en virtud de su asociación con un contenido determinado)».

duce la complementación mutua de fórmulas lingüísticas y signos ortográficos. Después de que Pacífico ha defendido a sus compañeros de prisión, añade el médico: «Bien. Cuéntame de tu experiencia carcelaria» (1.5). La frase, formulada gramaticalmente como un mandato («cuéntame»), que queda abierta para todas las posibilidades de entonación, evoca por medio de la señal de comienzo *bien* y la pausa marcada por el punto la entonación de una simple propuesta amable de cambiar de tema.

La pregunta del paciente «¿qué le voy a contar?», que sigue inmediatamente, queda de nuevo fijada en su entonación por la hábilmente escogida fórmula de principio de frase *ande*. El tono de sorpresa e inseguridad, que el término escogido del médico («experiencia carcelaria») provoca en el sencillo paciente, se oye automáticamente como la única entonación posible de esta pregunta.

Perspectivas

Las observaciones aquí presentadas no son sino algunas ideas que pueden servir para plantear los parámetros según los que se podría orientar un estudio de la reproducción literaria del lenguaje condicionado por la situación.

La meta hacia la que habría que dirigirse sería la composición de una poética que recoja en sus elementos esenciales las posibilidades expresivas y el carácter de la forma espontánea del hablar.

ALBERTO GIL
Institut für Romanische
Philologie der RWTH
Aachen (Alemania)

REFERENCIAS

- ALARCOS LLORACH, EMILIO: *Ensayos y estudios literarios*. Madrid, 1976.
- ALONSO, DÁMASO: *Del Siglo de Oro a este siglo de sig'as*. Notas y artículos a través de 350 años de letras españolas. Madrid,² 1968.
- BETTEN, ANNE: «Ellipsen, Anakoluthe und Parenthesen - Fälle für Grammatik, Stilistik, Sprechtheorie oder Konversationsanalyse?» *Deutsche Sprache* 4, 1976, 207-230.
- «Erforschung gesprochener deutscher Standardsprache» Teil I: *Deutsche Sprache* 4, 1977, 335-361.
Teil II: *ibid.* 1, 1978, 21-44.
- BRINKMANN, HENNIG: «Die Konstituierung der Rede». *Wirkendes Wort* 15, 1965, 157-172.
- COSERIU, EUGENIO: *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid,² 1967.
- «Thesen zum Thema 'Sprache und Dichtung'». En: *Beiträge zur Textlinguistik* (ed. Wolf-Dieter Stempel). München, 1971, 183-188.
- DELIBES, MIGUEL: *Las guerras de nuestros antepasados*. Barcelona,⁶ 1982 (1.^a ed. 1975).
- ENGEL, ULRICH: «Syntaktische Besonderheiten der deutschen Alltagssprache». En *Gesprochene Sprache*, 1974, 199-228.
- GROSSE, SIEGFRIED: «Literarischer Dialog und gesprochene Sprache». En: *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 94, Número especial, 1972 (=Festschrift für Hans Eggers), 649-668.
- HELBIG, GERHARD: «Zu Problemen der linguistischen Beschreibung des Dialogs im Deutschen». *Deutsch als Fremdsprache* 12: 2, 1975, 65-80.
- HESS-LÜTTICH, ERNEST W. B.: «Das sprachliche Register-Der Register-Begriff in der britischen Linguistik und seine Relevanz für die angewandte Sprachwissenschaft». *Deutsche Sprache* 3, 1974, 269-286.
- (Ed.): *Literatur und Konversation-Sprachsoziologie und Pragmatik in der Literaturwissenschaft*. Wiesbaden, 1980.

- HUMBOLDT, WILHELM VON: *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechtes*. Berlin, 1836 (Edición facsímil: F. Dümmers Verlag, Bonn, 1968).
- LÁZARO CARRETER, FERNANDO: *Estudios de Poética*. Madrid ² 1979.
— *Estudios de Lingüística*. Barcelona, 1980.
- RUPP, HEINZ: «Gesprochenes und geschriebenes Wort». *Wirkendes Wort* 15, 1965, 19-29.
- SALINAS, PEDRO: *Aprecio y defensa del lenguaje*. Puerto Rico, ¹⁰ 1979.
- SCHÖFER, ERASMUS: «Sprachsteller und Wirklichkeitsjäger». *Wirkendes Wort* 15, 1965, 202-206.
- WEISS, ANDREAS: *Syntax spontaner Gespräche. Einfluss von Situation und Thema auf das Sprachverhalten*. Düsseldorf, 1975.
- WIDMER, URS: *1945 oder die neue Sprache*. Düsseldorf, 1966 (= *Wirkendes Wort* Schriftenreihe 2).
- WINTER, WERNER: «Echte und simulierte gesprochene Sprache». En: *Gesprochene Sprache*. Jahrbuch, 1972. Sprache der Gegenwart (ed. Hugo Moser), t. XXVI. Düsseldorf, 1974, 129-143.
- WYGOTSKI, LEW SEMJONOSWITSCH: *Denken und Sprechen*. Frankfurt (Fischer Taschenbuch) ³ 1981. Cfr. esp. págs. 222-230; 329-359.

ALBERTO GIL

LITERATURA Y SITUACIÓN
HACIA UNA POÉTICA DE LA REPRODUCCIÓN LITERARIA DEL LENGUAJE
HABLADO EN LA NOVELA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

*Miguel de Aramburu
Saavedra*

MADRID
1984